

Sabina rompe el silencio

'VINAGRE Y ROSAS', UN DISCO DE CURACIÓN

El cantautor publica hoy álbum y su amigo y poeta Benjamín Prado edita un libro sobre el proceso

Ana López-Varela
Madrid

Saluda, sonrío y le da un trago a su whisky con hielo para celebrar que es la última entrevista del día. Joaquín Sabina (Jaén, 1949) detesta la promoción pero esta vez atraviesa un momento dulce y hace de tripas corazón para presentar su álbum *Vinagre y Rosas*.

Sorprende que 10 de las 14 canciones del disco las firme a medias con Benjamín Prado. ¿Fue falta de inspiración? No es fácil escribir letras con un poeta pero ha sido muy gozoso. Se juntó el hambre con las ganas de comer. Después de cuatro años, tenía la necesidad de escribir canciones y no venían. Benjamín acababa de separarse de una novia y estaba hecho mierda. Yo pasaba por cierta felicidad doméstica que produce cosas estupendas pero nulas para crear canciones. Una noche nos encontramos contándonos nuestras penas y le propuse irnos juntos a alguna ciudad europea tranquila.

Acabaron en Praga. Y regresamos con casi 10 canciones y un libro que ha escrito Benja sobre el proceso, *Romper una canción*. Además volvimos los dos curados, yo de mi *seca* cancionera y él de su depresión.



Joaquín Sabina, sonriente tras un día de promoción. EFE

Se le ve contento.

Ha sido una de las mejores experiencias de mi vida. Había hecho gira con Serrat pero no componíamos y un disco con Fito (Páez), pero hecho con letras mías y con su música.

Y con Páez la cosa fue mal...

La diferencia es que Benja era mi amigo del alma de antes. Él

tiene una pierna en la poesía y otra en el *rock & roll* y conoce mis canciones como nadie.

¿Y en esos 10 temas qué gana, la redención de la felicidad doméstica o el mal de amor? Empezaban siendo una anécdota. Decíamos a esta tía vamos a hacerle una canción que la persiga toda la vida. Pero lue-

go se convertía en algo que no era mío ni suyo ni de los dos, sino una canción digna de compartir con la gente. Las canciones no son poemas escritos para que los lean otros poetas y hagan tesis doctorales. Son para que las toquen las orquestas de los pueblos.

¿Su facilidad para la rima es natural o la trabaja cada día? Es herencia. Mi padre era policía y un poeta de campanario, de los que leen en las bodas y los cumpleaños. El gusto por la

«Rimar me viene de herencia. Mi padre era policía y poeta de campanario, de los que leen en bodas y cumpleaños»

rima se me quedó para siempre. Después, como yo no tenía una gran voz ni era un músico lo único que podía aportar era dignificar las letras de las canciones. Algo que me apasiona.

Escucho la letra de 'Viudita de Clicquot' y pienso ¿le preocupa la muerte a Sabina? De siempre. Yo alargué la juventud todo lo que pude. Creo que hasta los 50. Y entonces no es que tuviera una crisis sino un accidente cerebral. Tuve que levantar el pie del acelerador,

luego cambié de pareja, tuve una depresión que duró dos años... Ahora, tras *Alivio de luto*, visto otra vez de colores. Ha sido un proceso largo y costoso de pelear contra fantasmas. Perdona, la pregunta era si temo a la muerte, ¿no? Me atemoriza el paso del tiempo, sí.

También subir al escenario. Un pánico atroz pero se me suele pasar, el 99% de las veces, cuando lo piso. El único modo de autoconvencerme para hacer la gira, un lío que durará un año y pico, es verlo como una despedida. No del público ni de la canción sino de las plazas de toros y los estadios. Antes de decir adiós a la Bombonera o Las Ventas quería pisarlas otra vez. Luego cantaré cuando me apetezca, pero en teatros.

Tiene fe en este disco. Por eso he tardado cuatro años. Para mí las canciones son lo más grande, pertenecen a la memoria sentimental del público. La gente echa polvos con las canciones y eso es sagrado.

¿Le preocupan las ventas? En absoluto. Cuando me separé de la madre de mis hijas, para no tener que preocuparme, ella y mis hijas pasaron a ser las dueñas de mi editorial. No veo una peseta de mis derechos de autor. Vivo de los conciertos, como los grupos que empiezan.

El libro



'Romper una canción'

BENJAMÍN PRADO
Aguilar
Siete meses después de irse a Praga para escribir, Sabina y Prado parían el disco 'Vinagre y Rosas'. Este libro cuenta esa aventura llena de versos, chicas, viajes, música, alcohol y risas.

El disco



'Vinagre y Rosas'

JOAQUÍN SABINA
Sony Music
Tras cuatro años de silencio, el de Ubeda vuelve con un trabajo muy literario y de alma rockera. Para el 'single' hizo migas con Perea en Tiramisú de limón.